

Luis Acardi Lobo | Osvaldo Baigorria | Hernán Bergara | Santiago Craig
Andrea Cuello | Carla Maliandi | Horacio Mohando | Jorge Oscar Piva
Carlos Quinto | Fernando Rodríguez | Fernando Rouaux

ZONA DE CUENTOS



Concurso de Narrativa Eugenio Cambaceres



INTERZONA

Concurso de Narrativa Eugenio Cambaceres

ZONA DE CUENTOS

INTERZONA

INTERZONA

Zona de cuentos / Luis Acardi Lobo ... [et al.] ; coordinación general de Bernatek, Carlos. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2015.
128 p. ; 22 x 14 cm. - (Zona de Ficciones)

ISBN 978-987-3874-26-0

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Acardi Lobo, Luis
II. Bernatek, Carlos, coord.
CDD A863

© De los autores: Luis Acardi Lobo, Osvaldo Baigorria, Hernán Bergara, Santiago Craig, Andrea Cuello, Carla Maliandi, Horacio Mohando, Jorge Oscar Piva, Carlos Quinto, Fernando Rodríguez, Fernando Rouaux, 2015

© interZona editora, 2015
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Victoria Villalba
Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra
Composición de interior: Silvia Garrido
Corrección: Sofía Trballi
Foto de tapa: Shutterstock
Composición de tapa: Victoria Villalba

El Concurso de Narrativa Eugenio Cambaceres 2014 fue organizado por el Museo del Libro y de la Lengua de la Biblioteca Nacional. El certamen estuvo coordinado por Carlos Bernatek y, el jurado, compuesto por Juan Forn, Soledad Quereilhac y Jorge Consiglio.



museo del libro
y de la lengua



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

ISBN 978-987-3874-26-0

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LOS HORMIGAS

Fernando Rouaux

A Yael, Teo y Ari

Oyó el primer silbido entre sueños y abrió los ojos en la oscuridad. El segundo llegó enseguida, desde afuera, entremezclado con el sonido de chicharras, grillos y ranas. Salió del rancho a una negrura casi absoluta asegurándose de no despertar a su madre ni a sus hermanos, siete cuerpos de formas y tamaños distintos distribuidos en colchones que cubrían toda la superficie disponible.

Cuando escuchó el tercer silbido de su compinche –un silbido igual al del zorzal– ya tenía las botas de goma puestas. Se acomodó el pelo y hurgó de reojo el cielo –rehusaba la mirada de su padre cuando hacía cosas que no le hubieran gustado–. La cerrazón que encontró allá arriba le provocó un escalofrío. Del lado del Paraguay, todavía lejos en el horizonte, acechaban unos relámpagos que le hicieron persignarse y pedirle a la Virgencita de Itatí que lo acompañara; por si acaso, se acordó también de San Expedito, patrono de las causas justas y urgentes, y de San Luis Rey, San Luisito, patrono de su padre.

El camino hasta la tranquera lo siguió de memoria en la oscuridad. Con cada paso de su bota sobre la tierra húmeda, los grillos callaban por un momento. Cuando llegó a la tranquera, se agachó y pasó por el alambrado para no enojar a los perros del patrón. A unos metros de ahí, oculto en un pequeño monte, Cirilo lo esperaba impaciente, marcando el tronco de un mango con su navaja de bolsillo.

—¡Ich, chamigo! ¡Llegaste! Vamos, que no hay que atrasarse, no.

Y sin más, dio media vuelta y comenzó a andar por el sendero que cortaba camino internándose por el monte. Antonio seguía sus pasos casi sin verlo. Caminando medio dormido, un poco soñando despierto.

Llegaron a la ruta de asfalto. Se escondieron en la zanja aleaña, envueltos por un remolino de mosquitos invisibles. En el cielo, el viento arrastraba las nubes a gran velocidad, acercando la tormenta rápidamente, pero más abajo el mismo viento solo lograba hacer zumbar las copas de los árboles. A ras del suelo, el aire apenas se movía. Cirilo miró el cielo y los ojos de Antonio siguieron la mirada de su compinche. Las copas de los árboles se inclinaban hacia el sur y eso no le gustó nada: con el viento norte las víboras salen a andar y de noche se las puede encontrar dormidas en cualquier pastizal.

—¡Nde várvaro! Sigue y sigue el viento norte —dijo Cirilo en voz queda—. Va a estar brava la *mbói*, sí. Veo que te compraste las botas. Vas aprendiendo, chamigo. Va a haber todo tipo de bicho como viene la cosa.

—Y bueh, si me muerden se llenarán la panza los chimangos —rio Antonio—. Conmigo, mucho para sacar igual no van a tener.

—Vamos a ir por otro sendero. Anduve mirando al anochecer por dónde andaban las manadas de los carayás en el monte, ahí. No sea cosa que nos pase lo de la otra vez.

—¡Todavía me puedo sentir el olor de la mierda de esos bichos! ¡Qué lo parió, la puntería que tienen!

—Eso no va a volver a pasar. Casi nos hacen matar esos monos alcahuetes. Ya me anduve fijando adónde andaban buscando para dormir. Vamos a ir por otro lado, sí.

Se quedaron en silencio, esperando agazapados en los pastos. A los pocos minutos se oyó una sirena que se aproximaba a lo lejos. Los músculos de ambos se tensaron instintivamente, alertas, pero sabiendo que todo estaba en su lugar, no se movieron. Al

rato se vio la luz potente que se acercaba, intermitente, y el ruido ensordecedor de un patrullero. Siguió de largo a toda velocidad por la ruta, como estaba previsto.

—Ahora esperemos un momento y vamos —escuchó Antonio.

El nerviosismo de esa espera luego de que la policía hubiera pasado era la parte más difícil para Antonio. Era una maniobra de distracción. Se hacía un llamado falso mandando al único patrullero que había en la zona hacia un lugar definido, a una distancia prudente. La policía no dejaba de acudir a esos llamados. A veces encontraban mercadería. Otras, a algún traidor.

—Listo, chamigo. ¡Vamo, carajo!

Se lanzaron a la carrera. Cruzaron la ruta. Al atravesar la zanja del otro lado y chapotear el pequeño, bajo pantanal que le seguía, las botas de Antonio se enfriaron de golpe y sus pies, aunque secos, le parecieron mojados de ahí en más. Pensó que la goma estaría pinchada. Trataba de hacer ruido, aun yendo en segundo lugar, para espantar a los yacarés que podían estar durmiendo en los juncales. Le pareció escuchar, al menos, a dos zambullirse sigilosamente.

Llegaron a un camino de tierra. Desde ahí pudieron ver el auto del Gordo. Cirilo silbó el canto del zorzal antes de acercarse. En respuesta, las luces de los frenos se encendieron dos veces. Se acercaron y entraron cerrando las puertas con cautela. El auto arrancó con los tres en silencio.

Anduvieron unos quince minutos por caminos de tierra que serpenteaban entre los campos. El Gordo manejaba con una mano en el volante y tomaba cerveza de lata con la otra. Conocía el camino de memoria. Por momentos, apagaba todas las luces del auto disminuyendo apenas la velocidad. En esos tramos, les dijo, las luces podrían verse desde el río, llamar la atención de Prefectura. Atravesando a ciegas la negrura del camino, Antonio tuvo la sensación de estar viajando por el fondo del mar. Finalmente llegaron a un arenal contra la costa del Paraná. Cirilo y Antonio bajaron y el auto del Gordo desapareció con rapidez.

El bote estaba escondido dentro de un cañaveral sobre la costa del río con dos pares de remos y nada más, como el Gordo había indicado. Desde el río, sin el obstáculo de los árboles, la tormenta mostraba su fuerza con más nitidez. Debían apurarse y ganarle al temporal, o todo se complicaría demasiado. Después de media hora de remar con gran esfuerzo para que la corriente no se los llevara más de lo que debía, pudieron ver la pequeña luz intermitente que les hacía señas desde el lado norte de la isla que se encuentra a mitad de camino entre Argentina y Paraguay. La isla es más bien un gran banco de arena abarrotado de vegetación tropical, infestada de víboras, arañas, mosquitos y todo tipo de insectos.

Al llegar, sin que pusieran un pie en tierra, un hombre a quien no le veían la cara arrojó dos mochilas al bote, cada una del tamaño de un chanco. No parecían pesar demasiado, y eso le llamó la atención a Antonio. Salieron en silencio, mirando de reojo la tormenta que se les acercaba. Al rato, cuando estaban ya en medio del camino entre una costa y la otra, Antonio no aguantó más su curiosidad:

—Cirilo, ¿qué hay? —preguntó en un susurro, sabiendo que las voces desde el río se escuchan a grandes distancias.

—Cigarrillos. Para las propias fábricas de cigarrillos son.

—¿Por?

—Para vender sin impuestos. Muchos impuestos hay. Dicen.

—Por suerte —se alegró Antonio y quedó pensando en el dinero que estarían llevando.

Al llegar a la orilla argentina nuevamente, debían ponerse las mochilas al hombro y salir por un sendero que cruzaba el pueblo esquivando las partes más pobladas; pasar por terrenos con ganado, por otros baldíos de un brasilero, por detrás de un rancho cuyo dueño ha aprendido a no oír ni ver ni escuchar nada; luego bordear un camino atravesando campos hasta llegar a la ruta nacional del otro lado del control de la gendarmería. Allí estaría esperando el Gordo en el auto, vaciando cervezas en su estómago, listo para darles su dinero y llevarse las mochilas a la ciudad

SOBRE LOS AUTORES

Luis Acardi Lobo (San Miguel de Tucumán, 1982) es abogado. Forma parte desde 2012 de la organización del taller de narrativa Ampersand a cargo de la Escuela de Narradores del Museo de la Universidad Nacional de Tucumán. En 2012 su cuento “La permeabilidad de las paredes” fue seleccionado para su publicación en el concurso Tucumán Cuenta e integra la antología *40°* (2015, en prensa).

Oswaldo Baigorria (Buenos Aires, 1948) es autor de los libros *Sobre Sánchez*, *Correrías de un infiel*, *Llévatela amigo por el bien de los tres*, *Anarquismo trashumante*, *En Pampa y la vía*, además de compilar *Un barroco de trinchera*, *Cartas de Perlongher*, *Con el sudor de tu frente* y *El amor libre*. *Eros y anarquía*, entre otras antologías. Ha sido periodista, traductor, artesano, sembrador de árboles y bombero en incendios forestales en Canadá, Estados Unidos, México y España, entre otros países y oficios. Actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Hernán Bergara nació en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y pasó su infancia en Ramos Mejía. Se formó como profesional en las ciudades patagónicas de Trelew y Puerto Madryn, y se especializó como Magister en Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires. Participa del colectivo VyZ, del que este cuento es expresión.

Santiago Craig (Buenos Aires, 1978) publicó en 2010 su libro de relatos *El enemigo*. Sus textos han sido incluidos en varias antologías, entre ellas: *Antología Cuento Digital Itaú 2012*, *Antología Cuento Digital Itaú 2014*, *Antología de Relatos El Fungible*, *Cuentos Cuervos* y *Ella y otros relatos*, del Premio Municipal de Literatura Manuel Mujica Láinez. En 2012 ganó el Premio Provincial de Poesía de Córdoba con “Los Juegos”. Recientemente, su libro de relatos inédito *Las Tormentas* fue finalista y obtuvo una mención especial en el Premio Iberoamericano Cortes de Cádiz 2013.

Andrea Cuello nació en Mendoza. Es ingeniera en sistemas por la UTN (Universidad Tecnológica Nacional), pero no se arrepiente. Sus primeros maestros fueron Edgar Allan Poe y Ray Bradbury. Participó en los talleres literarios de Juan Martini y Cecilia Szperling. Formó parte del grupo Colectivo Suárez y actualmente aprende a escribir con el grupo Jueves de Letras. Fue preseleccionada en el II Concurso Internacional de Relatos Pecaminosos (2014). En el año 2015 publicó su primer libro de cuentos, *Pobres Diablos*.

Carla Maliandi. Hija de padres argentinos, nació en Venezuela en el año 1976 durante la última dictadura militar argentina. Es dramaturga, guionista, directora de teatro y docente. Estrenó en Buenos Aires cinco obras teatrales de su autoría. Conformó el colectivo autorial Rioplatensas y co-dirige la publicación y el programa televisivo que lleva el mismo nombre. Junto a este grupo también es autora de la intervención literaria *El Gliptodonte*. Realizó su formación de grado y posgrado en la UNA (Universidad Nacional de las Artes) y actualmente cursa el Doctorado en Filosofía en la UNLa (Universidad Nacional de Lanús).

Horacio Mohando (Reconquista, 1973). En 2011 su relato “Verano” obtuvo el segundo lugar en la quinta edición del Premio Municipal de Literatura Manuel Mujica Láinez, otorgado por la Municipalidad de San Isidro, y fue publicado en la antología *Bianca en la playa y otros cuentos*. Bajo el seudónimo “Perro que ladra” escribió entre los años 2010 y 2013 la columna El Recomendador en el blog del crítico Maximiliano Tomas. Actualmente escribe reseñas literarias en la revista *Invisibles* y está trabajando en su primera novela.

Jorge Oscar Piva (Villa María, 1953) es licenciado en Ciencias de la Información. Trabajó en diversos medios y áreas de prensa provinciales. Publicó las novelas *El carro del vencedor* (2004) e *Historias sobre mí* (mención de honor en el Premio Leer es Vivir, España, 2005), y el ensayo *De Kirchner a Perón, ida y vuelta* (2010). Fue recopilador de las memorias de Eduardo Angeloz (*La memoria necesaria*, 2014). Vive en Mendiolaza, Córdoba.

Carlos Quinto (Hurlingham, 1976). Vive esporádicamente en Buenos Aires. Es escritor pero antes fue analista de sistemas. Mientras programaba, al mismo tiempo escribía: una cosa pagaba, la otra tenía metáfora.

Fernando Rodríguez (Bahía Blanca, 1980). Es escritor, guionista y corrector. Participó de los talleres literarios de Dalmiro Sáenz, Alberto Laiseca y Juan Martini. En 2005, instado por Sáenz, publicó de forma independiente el libro de cuentos *Esas cosas tan claras*. Cursó la carrera de Guionista de Cine y TV en El Laboratorio de Guión. Actualmente vive en Buenos Aires, es asesor lingüístico en Gente de Pluma, empresa de corrección que co-fundó, escribe su primer largometraje y un nuevo libro de cuentos.

Fernando Rouaux (Morón, 1970) es licenciado en Biología por la Universidad de Buenos Aires. Publicó la novela *Los omitidos* (2006). Actualmente reside en Colonia del Sacramento, Uruguay, donde trabaja como traductor.

ÍNDICE

LOS HORMIGAS 7

Fernando J. Rouaux

SEMEN INDIO 17

Oswaldo Baigorria

LOS DEL SURCO 31

Luis Acardi Lobo

LA PROCESIÓN 39

Horacio Mohando

A CAMPO TRAVIESA 49

Carlos Quinto

LA TORTUGA GIGANTE 65

Fernando D. Rodríguez

PARA SIEMPRE 71

Jorge Oscar Piva

PLAN DE CARNAVAL 83

Andrea Cuello

EL LOBO 93

Hernán Bergara

INDIOS 99

Carla Maliandi

ELEFANTE 105

Santiago Craig

SOBRE LOS AUTORES 119

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA